

Historia del desarrollo del libro:

Eva, la realización de la conciencia, con un toque de Samadhi

Salvar la meditación, el objetivo original en una representación contemporánea.

Por lo general, se consulta a la ciencia sobre estos temas. Yo también había estudiado física y matemáticas y asistido a clases de psicología, y, al igual que el Dr. Fausto de Goethe, también quería descubrir «¿qué es lo que mantiene unido al mundo en su interior?».

Descubrí muchas cosas, muchísimas, pero, por desgracia, ninguna respuesta a las preguntas sobre mi propio ser. La ciencia no estaba ni está aún preparada para ello, y tampoco puede abordar este tema de la forma que nosotros deseamos, es decir, de manera egocéntrica y subjetiva.

Bueno, también están las religiones. Durante muchos años fui miembro activo de una parroquia cristiana y más tarde conocí otras comunidades religiosas. Pero limitarme a creer no era lo mío, yo buscaba el conocimiento, no la fe. Así que me pasó lo mismo que al pobre Dottore:

«Aquí estoy, pobre tonto, ¡y tan inteligente como antes!»

¿Qué hacer?

«¡Ningún perro quiere vivir tanto tiempo! Por eso me he rendido a la magia...».

Bueno, no como práctica, pero también me había interesado por la literatura mágica, aunque como científico me parecía demasiado sospechosa. Con el yoga era diferente, se hablaba de la ciencia del yoga, lo que me resultaba familiar y prometedor.

Y, de hecho, en escritos indios como los Vedas o el Bhagavadgita se respondían mis preguntas, pero, como ya sabía por la religión, la respuesta simplemente se me presentaba. Es posible que en los escritos originales se encontraran enfoques metodológicos que me hubieran permitido obtener esas respuestas a través de mi propia experiencia y reflexión, pero yo no sabía leer ni entender el sánscrito.

Las traducciones al inglés o al alemán tampoco resultaron útiles, ya que el original utilizaba un lenguaje pictórico y simbólico. Provenía de una época y un entorno cultural en el que se depositaba una confianza ilimitada en el maestro o «gurú», por lo que cualquier explicación era superflua y cualquier petición de aclaración se consideraba un insulto. Tampoco ayudó que muchos de mis compañeros y compañeras de yoga a los que pedí consejo creyeran simplemente saberlo todo.

Llegué a un punto en el que ya no sabía qué hacer, me resigné y me sumergí en el trabajo y las horas extras. O lo intenté, siguiendo el consejo de Johann Strauss: «Quien no ama el vino, las mujeres y el canto, seguirá siendo un tonto toda su vida».

Mi deseo «enterrado» permaneció dormido en lo más profundo y no volvió a salir a la superficie hasta la quinta década de mi vida, para reclamar una nueva oportunidad. ¿Y ahora qué? ¿Vender mi alma al diablo como el Dr. Fausto?

Gracias a Dios se me ocurrió una idea mejor. Antes me había basado principalmente en la ciencia y en sabidurías probadas, es decir, según Schopenhauer, había pensado principalmente con mentes ajenas. Era hora de actuar más en línea con Immanuel Kant:

«¡Sapere aude! Atrévete a usar tu propio entendimiento... úsalo sin la guía de otros».

Ya en 1908, Swami Vivekananda escribió algo así: si los rishis, los antiguos sabios indios, tenían razón, todo lo que una vez percibieron y relataron debería seguir siendo perceptible y experimentable hoy en día. Así que solo tendría que abrir los ojos, confrontar cuidadosamente y sacar mis propias conclusiones bien meditadas, en lugar de creer lo que pensaban o habían pensado otras personas.

Por fin empecé a avanzar poco a poco, pero tardé casi dos décadas más en alcanzar mi objetivo. En la ciencia clásica, gracias a la metodología objetiva, unos pocos pudieron recopilar conocimientos para muchos otros. Sin embargo, cuando se trataba de algo que no se podía captar de forma objetiva, cada uno tenía que crear conocimientos por sí mismo de forma subjetiva. Afortunadamente, las «herramientas» científicas

como la coherencia, la reproducibilidad y la ausencia de contradicciones también podían aplicarse a lo subjetivo, lo que permitía obtener un conocimiento profundo, aunque «solo» subjetivo. Ambos tipos de conocimiento resultaron ser valiosos, como informó David Servan-Schreiber, médico e investigador:

Por fin empecé a avanzar poco a poco, pero tardé casi dos décadas más en alcanzar mi objetivo. En la ciencia clásica, gracias a la metodología objetiva, unos pocos pudieron recopilar conocimientos para muchos otros. Sin embargo, cuando se trataba de algo que no se podía captar de forma objetiva, cada uno tenía que crear conocimientos por sí mismo de forma subjetiva. Afortunadamente, las «herramientas» científicas como la coherencia, la reproducibilidad y la ausencia de contradicciones también podían aplicarse a lo subjetivo, lo que permitía obtener un conocimiento profundo, aunque «solo» subjetivo. Ambos tipos de conocimiento resultaron ser valiosos, como informó David Servan-Schreiber, médico e investigador:

Eva disfruta de la ciencia siempre que sea posible y siempre que sea útil. Pero no se detiene cuando un terreno de la ciencia no es accesible, Eva sigue adelante...

Salvar la meditación, el objetivo original en una representación contemporánea.

Para este libro fue decisivo otro enfoque más.

Los escritos antiguos, en su mayoría en forma de traducciones fieles al original (espero), me transportaban regularmente a un mundo de cuento de hadas lleno de cosas y habilidades increíbles. Un yogui sentado cómodamente sobre una tabla de clavos y leyendo el periódico era algo totalmente inofensivo. Pero yo no había estudiado para ocuparme ahora de tales «tonterías» y, en un primer momento, lamenté profundamente la compra de tal literatura.

Por otro lado, había estado varias veces en Rishikesh, en el ashram de Swami Sivananda. Él era yogui Y médico formado en medicina occidental, ¿por qué entonces también él contaba tales «tonterías» en sus escritos? ¿Era posible que se tratara de un malentendido?

Me vino a la mente una cita de Sri Chinmoy:

«Sin embargo, con el paso de los siglos, el conocimiento del significado interno de estos versos y conceptos habría desaparecido casi por completo y el aspecto externo se habría considerado su significado completo».

¿No sería más eficaz centrarse en el significado interno en lugar de reducirse tanto a la descripción externa? Se trataba del ser

humano, ¿revelaría una comparación de las descripciones modernas con las representaciones de los escritos antiguos su significado interno? Y, de hecho, solo al compararlos pude ir aclarando poco a poco los malentendidos.

Y poco a poco me di cuenta de cómo el enfoque en los procedimientos objetivos nos permitió alcanzar logros técnicos nunca antes vistos. Pero, al mismo tiempo, el descuido de los procedimientos subjetivos introspectivos nos llevó de vuelta a una oscuridad espiritual de la que ya habíamos escapado hace miles de años... al menos como una pequeña minoría.